Concordia Seminary - Saint Louis
Scholarly Resources from Concordia Seminary

Recursos adicionales | Recursos en español

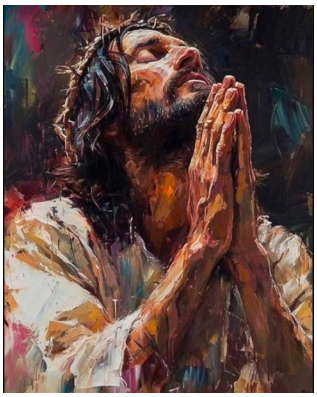
11-1-2025

(nuevo) ¿Por que sufre el Cristiano?

Marcos Kempff

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/recursos_adicionales

Part of the Practical Theology Commons



¿POR QUÉ SUFRE EL CRISTIANO? ¿ES CASTIGO O DISCIPLINA DE DIOS?

Dios en Su Palabra afirma y enseña: Somos salvos por el sufrimiento de Jesús, el Hijo de Dios. El profeta Isaías así lo describe:

¿Quién ha creído a nuestro anuncio?
¿En quién se ha manifestado el brazo del Señor?
Crecerá ante él como un renuevo,
como raíz en tierra seca.
No tendrá una apariencia atractiva,
ni una hermosura impresionante.
Lo veremos, pero sin atractivo alguno
para que más lo deseemos.
Será despreciado y desechado
por la humanidad entera.
Será el hombre más sufrido,
el más experimentado en el sufrimiento.
¡Y nosotros no le daremos la cara!
¡Será menospreciado! ¡No lo apreciaremos!
Con todo, él llevará sobre sí nuestros males,
y sufrirá nuestros dolores,
mientras nosotros creeremos que Dios
lo ha azotado, lo ha herido y humillado.
Pero él será herido por nuestros pecados;
¡molido por nuestras rebeliones!
Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz,
y por su llaga seremos sanados.
Todos perderemos el rumbo, como ovejas,
y cada uno tomará su propio camino;
pero el Señor descargará sobre él
todo el peso de nuestros pecados.
Se verá angustiado y afligido,
pero jamás emitirá una queja;

será llevado al matadero, como un cordero;
y como oveja delante de sus trasquiladores
se callará y no abrirá su boca.
Sufrirá la cárcel, el juicio y la muerte;
¿y quién entonces contará su historia,
si él será arrancado por completo
de este mundo de los vivientes
y morirá por el pecado de mi pueblo?
Se le dará sepultura con los impíos;
morirá en compañía de malhechores;
a pesar de que nunca hizo violencia a nadie,
ni jamás profirió una sola mentira.
Pero al Señor le pareció bien
quebrantarlo y hacerlo padecer.
Cuando se haya presentado a sí mismo
como ofrenda para la expiación de pecado,
verá a su descendencia, tendrá una larga vida,
y por medio de él se verá prosperada
la voluntad del Señor.
Verá el fruto de su propia aflicción,
y se dará por satisfecho.
Mi siervo justo justificará a muchos
por medio de su conocimiento,
y él mismo llevará las iniquidades de ellos.
Por eso yo le daré parte con los grandes,
y él repartirá despojos con los fuertes.
Porque él derramará su vida hasta la muerte
y será contado entre los pecadores;
llevará sobre sí mismo el pecado de muchos,
y orará en favor de los pecadores.
Isaías 53 (RVC)

Y por eso, Dios en Su Palabra, también afirma, enseña, amonesta y consuela:

Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos;
¡nunca Su misericordia se ha agotado!
¡Grande es Su fidelidad, y cada mañana se renueva!
Por eso digo con toda el alma:
¡El Señor es mi herencia, y en él confío!
Es bueno el Señor con quienes le buscan, con quienes en Él esperan.
Es bueno esperar en silencio que el Señor venga a salvarnos.
Es bueno que llevemos el yugo desde nuestra juventud.
Dios nos lo ha impuesto.
Así que callemos y confiemos.
Hundamos la cara en el polvo.
Tal vez aún haya esperanza.
Demos la otra mejilla a quien nos hiera.

¡Cubrámonos de afrentas!
El Señor no nos abandonará para siempre;
nos aflige, pero en Su gran bondad también nos compadece.
No es la voluntad del Señor afligirnos ni entristecernos.
Lamentaciones 3:22-33 (RVC)

La Biblia señala que el creyente en Cristo:

- sufre porque vive en un mundo contaminado por el pecado (Romanos 8:22; Génesis 3),
- porque posee una naturaleza pecadora (es santo y pecador a la vez), que nunca mejora con los años (Romanos 7:7-25),
- porque es identificado con Cristo, Satanás y el mundo son sus adversarios (Juan 15:18-19; 1 Pedro 5:8; Colosenses 1:24),
- porque se identifica con otros miembros del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:26),
- sufre por otros (Marcos 8:34-38; Mateo 16:21-28; Lucas 9:22-27),
- en Cristo, es un instrumento de reconciliación, de paz y de esperanza en Cristo (2 Corintios 5:11 al 6:2),
- sufre porque Cristo mismo dijo que sufriremos en Su nombre (Mateo 16:24).

El sufrimiento en la vida del cristiano es real - sobre todo, sufrimos a causa del pecado (el nuestro y de otros) y sufrimos a causa de Cristo, en cuyo nombre vivimos y existimos.

SUFRIMIENTO

En un sentido, todo sufrimiento puede ser considerado disciplinario, puesto que disciplina en su sentido más amplio es "entrenamiento en la escuela de Dios", pero esta palabra también, en su sentido más restringido, significa para muchos el "castigo" por haber hecho algo mal. Por eso, sin que nosotros lo podamos comprender, a veces resulta necesario que Dios aplique disciplina correctiva en la vida del creyente (1 Corintios 11:28-34; Hebreos 12:4-11).

Es necesaria la sinceridad y la humildad para reconocer y reaccionar a este tipo de sufrimiento, el que puede diagnosticarse con un cuidadoso autoexamen buscando pecados inconfesos de comisión u omisión.

- ¿Tengo el hábito de confesar mis pecados a Dios y mi prójimo?
- ¿Hay hábitos pecaminosos que han sido ignorados?
- ¿He pecado contra otros?

Una vez hecho el diagnóstico, debe aplicarse el tratamiento (arrepentimiento), podemos confesar nuestros pecados y recibir la absolución del perdón de Dios.

La respuesta bíblica a la disciplina divina incluye:

1. Reconocimiento de su fuente. Es una afirmación de mi estado de hijo e hija. Dios me trata como hijo e hija por amor (Hebreos 12:5-6).
2. Arrepentimiento (1 Juan 1:9; Santiago 5:15). No hay tratamiento adecuado para una conciencia intranquila mientras que el pecado no ha sido reconocido (Salmo 32).

3. Entendimiento de su propósito. Dios aplica la presión necesaria sobre el pecado inconfeso para que el Espíritu Santo, por medio de la Palabra de Dios:
   - nos lleva siempre al arrepentimiento y a la confianza del perdón de Dios (Salmo 32 y 51);
   - nos enseña a llevar nuestra cruz, ser como Cristo (2 Corintios 1:5-6; Hebreos 12:10);
   - crea en nosotros un espíritu humilde, paciente y obediente (Hebreos 12:9);
   - crea los frutos de Su justicia en nuestra vida (Hebreos 12:11);
   - para evitar mayores consecuencias por causa del pecado (Salmo 139:23-24).

Para tener una adecuada imagen de la disciplina divina es necesario tener en mente los siguientes principios:

- El pecado siempre trae consecuencias, de eso se encarga Dios (1 Corintios 12:29-30, 1 Juan 5:15-16).
- Dios puede usar la autoridad del gobierno, hogar, escuela o iglesia para disciplinar al creyente (1 Pedro 3:17, 4:15; Efesios 6:14; 1 Corintios 5:1-8).
- Dios sí disciplina a Sus hijos e hijas, porque los ama (Hebreos 12:1-11).
- Dios es justo; nosotros injustos (1 Juan 1:5-10).

DISCIPLINA o CASTIGO

El sufrimiento puede ser disciplinario por naturaleza. La filosofía de que donde hay sufrimiento hay pecado, domina la actitud de muchos cristianos. Job recibió este tipo de consejo de sus amigos, como muchos otros desde entonces. Aunque exista la tendencia a sospechar de la presencia de pecado donde hay sufrimiento, no debemos permitir que ésta eclipse otras razones.

En cualquier tipo de sufrimiento puede estar presente algún o todos de los siguientes propósitos divinos:

1. Llevarnos siempre al arrepentimiento y a la confianza en el eterno perdón de Dios (Salmo 51).
2. Producir madurez espiritual (Santiago 1:2-4).
3. Producir sabiduría, la habilidad de relacionar la verdad con la experiencia y sufrir con otros (2 Corintios 1:3-11).
4. Producir humildad (Santiago 1:9-11).
5. Dar la oportunidad de recibir las bendiciones de Dios (Santiago 1:12).
6. Probar nuestra fe para que miremos a Cristo y confiemos sólo en Él (1 Pedro 1:6-8).
7. Manifestar los frutos del Espíritu (2 Corintios 4:1-5:10; Gálatas 5:22-23).
8. Proveer oportunidades para testificar de Cristo (1 Pedro 3:15; Filipenses 1:12).
9. Aprender contentamiento (Filipenses 4:11).
10. Ayudar a otros que sufren – acompañarles (2 Corintios 1:3-24).
11. Amonestar a creyentes culpables de orgullo y cobardía espiritual (1 Corintios 4:9-16).
12. Demostrar el poder de Dios en nuestras vidas (2 Corintios 11:24-33; Juan 9:2).
13. Aprender a obedecer la voluntad de Dios (Hebreos 5:8).
14. Vindicar el carácter de Dios ante Satanás (Job 1:6-12).
15. Instruir al creyente en la santidad del carácter de Dios (Job 42:5-6).

16. Producir la capacidad de ver la adversidad como oportunidad para confiar en Dios (Santiago 1:2-4).

Por eso, la disciplina se describe como el apoyo indispensable y la corrección necesaria para llevarnos hacia una conducta que nos incentive y nos estimule a crecer como personas y ejercer la autodisciplina a lo largo de la vida. Este es un ingrediente que hace del hogar "una escuela para la vida", incluye un proceso continuo y positivo de enseñanza y preparación para la vida. La buena disciplina comienza a temprana edad; continúa toda la vida; implica hacer cambios para corregir conductas equivocadas y reforzar conducta apropiada; ayuda a evitar problemas mayores.

¿Qué dice la Biblia? ¿Dios nos disciplina? Claro que sí, según sus buenos propósitos:
"No rechaces, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes por Sus reprensiones; porque el Señor corrige a quien Él ama, como un padre corrige a su hijo favorito" (Proverbios 3:11-12).

"Dios nos corrige para nuestro verdadero provecho, para hacernos santos como Él" (Hebreos 12:10).

"Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas. Bien saben que, cuando su fe es puesta a prueba, produce paciencia. Pero procuren que la paciencia complete su obra, para que sean perfectos y cabales, sin que les falta nada" (Santiago 1:2-4).

Estas realidades espirituales ayudarán a poner la aflicción, el sufrimiento y la disciplina (prueba) divina del Cristiano en la perspectiva correcta, para luego poder aprender cómo ajustarse al sufrimiento, de modo que los propósitos de Dios puedan ser cumplidos en nuestra vida.

Por eso, concretamente…

- El sufrimiento es real. El sufrimiento afecta a individuos, familias, comunidades y naciones.

- El sufrimiento duele, confunde, amarga, aturda, incapacita (paraliza) y a menudo es motivo para renegar a Dios.

- El sufrimiento presenta el peligro de hundir y ahogar al que sufre y a los que ven a otros sufrir.

- Pero, el sufrimiento nos presenta oportunidades para atender y servir al que sufre, en el amor de Cristo.

- El sufrimiento nos permite mirar a Dios confiando en Sus promesas de paz, consuelo y eterna bondad; nos permite confiar en Sus promesas de vida eterna.

- El sufrimiento nos motiva usar bien nuestro tiempo aquí en esta vida, porque la vida es breve, como un soplo que pronto se acaba.

- El sufrimiento nos enseña a confiar en Dios y no en nuestras propias fuerzas, ni en nuestro propio entendimiento; nos impulsa a confiar en la obra del Espíritu Santo, el Consolador.

- El sufrimiento nos mueve a conocer más de cerca la Palabra de Dios, los Santos Sacramentos y el don de otras personas que pueden acompañarnos en y con la paz de Cristo. También aprendemos a orar confiando en la obra de Dios.

- El sufrimiento nos ayuda a valorar a otras personas, especialmente nuestros seres queridos y los miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia.

- En esta vida, el sufrimiento no desaparecerá. Por eso aprendemos a enfrentarlo y tratar de convertirlo en oportunidad para confiar más y más en Cristo, nuestro Salvador. Porque Él sufrió lo peor para nosotros tener paz para con Dios.

Y, esto nos motiva a pensar y actuar…

- A veces, simplemente no podemos entender el sufrimiento ni debemos presumir leer ni entender la "mente de Dios" – más bien, confiamos en lo que Él nos ha dejado en Su Palabra.

- Mi sufrimiento, ¿es por culpa mía o hay algo más grande? ¿Es un castigo de Dios? De verdad, sólo Dios sabe. No podemos echar la culpa donde la Palabra de Dios no culpa.

- No nos toca decidir quién es culpable o quién es responsable – es derecho único de Dios. Y, podemos descansar en Él.

- Para quien sufre, de verdad sufre, y su sufrimiento es real y duele. No podemos ni debemos juzgarlo. ¡Pero sí podemos - y debemos - acompañar con compasión al sufrido en el amor y la paz de Cristo!

- No se puede simplemente "arreglar la vida" de la persona que sufre; pero sí podemos aprender a acompañar, apoyar, proteger, socorrer, "abrigar", consolar, abrazar, alimentar, vestir, curar y, sobre todo, brindar el amor de Cristo.

- Cuando nos sentimos abatidos, derrotados, deprimidos, ansiosos, desesperados, confusos, solos, y desanimados - entre muchas otras realidades difíciles - las promesas de Dios son Su cobija que nos cubre y nos sostiene. Nuestra esperanza solamente debe descansar en las promesas de Dios.

- No podemos minimizar las promesas de Dios, aún si lo intentamos consciente o inconscientemente. Las promesas de Dios no dependen de nosotros; solo necesitan ser compartidas y declaradas con toda claridad.

- En vez de preguntar, "¿Por qué sufro?", es mucho mejor preguntar, "¿En quién puedo confiar en medio de mi sufrimiento? ¿Quién me puede consolar y fortalecer con la dulzura y la certeza del Evangelio de Cristo?"

- El sufrimiento contiene una o varias oportunidades; dediquen el tiempo para descubrirlas y actuar responsablemente.

- El sufrimiento puede ser un llamado a la acción; por otro lado, puede ser un, "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios... ¡Alto! ¡Reconozcan que yo soy Dios! (Salmo 46:10 – RVR y RVC).

- Siempre se necesita distinguir y usar correcta, apropiada y sabiamente la claridad de la Ley y la dulzura del Evangelio.

- No hay una sola respuesta al sufrimiento; toda conversación, intervención, acción, plan y estrategia ha de hacerse con paciencia, compasión, prudencia, perseverancia, estudio de la Palabra de Dios y en oración.

En conclusión…

Y Jesús dijo:
"La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo. Ya me han oído decir que me voy, pero que vuelvo a ustedes. Si ustedes me amaran, se habrían regocijado de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, ustedes crean. Ya no hablaré mucho con ustedes, pues viene el príncipe de este mundo, que ningún poder tiene sobre mí. Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago todo tal y como el Padre me lo ordenó. Levántense, vámonos de aquí" (Juan 14:27-31).

Y luego, tres días después de Su muerte:
"La noche de ese mismo día (de Su resurrección), el primero de la semana, los discípulos estaban reunidos a puerta cerrada en un lugar, por miedo a los judíos. En eso llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: La paz sea con ustedes. Y mientras les decía esto, les mostró sus manos y su costado. Y los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Entonces Jesús les dijo una vez más: La paz sea con ustedes. Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes. Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados; y a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados" (Juan 20:19-23).

Y San Pablo escribe:
"Así, pues, justificados por la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos también, por la fe, acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en los sufrimientos, porque sabemos que los sufrimientos producen resistencia, la resistencia produce un carácter aprobado, y el carácter aprobado produce esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado. Porque a su debido tiempo, cuando aún éramos débiles, Cristo murió por

los pecadores. Es difícil que alguien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha más razón, ahora que ya hemos sido justificados en su sangre, seremos salvados del castigo por medio de él. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, mucho más ahora, que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación" (Romanos 5:1-11).

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están sufriendo, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios" (2 Corintios 1:3-4).

"Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en todo, porque ésta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:16-18).

¡Solo a Cristo Jesús sea toda honra y gloria!
¡Él ciertamente es nuestro Príncipe de paz!

. Marcos Kempff, BS, DCE, MS
Mayo del 2006
Actualizado y revisado, febrero del 2015
Adaptado y ampliado, mayo del 2017
Material recopilado, revisado y editado, septiembre del 2025
Versión digital para Scholar, noviembre del 2025

Citas Bíblicas: Reina Valera Contemporánea (RVC),
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas